

El arbitraje en el baloncesto base

Rubén Méndez Suárez

2010



Federación Canaria de Baloncesto
Comité de Árbitros de Baloncesto de
Gran Canaria

Elementos que se deben tener en cuenta a la hora de dirigir
encuentros de baloncesto para niños en edad escolar.



INTRODUCCIÓN	3
EL JUEGO	3
EL COMPORTAMIENTO DE LOS INTEGRANTES	5



INTRODUCCIÓN

El baloncesto base constituye casi un 80 % de la competición de una federación. Tan importante es este que, sin él, obviamente no podrían existir ligas de baloncesto profesional o semiprofesional como EBA, ADECCO ORO y PLATA e, incluso, ACB.

Pero, ¿por qué hacemos una diferenciación entre el baloncesto base y el baloncesto de mayor nivel? ¿No se trata de lo mismo; 10 jugadores intentando conseguir la mayor cantidad de puntos dirigidos por 2 entrenadores y bajo la normativa que aplican 2 ó 3 árbitros? Pues no, exactamente.

El arbitraje en el baloncesto base o baloncesto en edad escolar, por darle otro nombre, debe ser diferente al arbitraje del baloncesto junior o sénior. Si arbitrar consiste en realizar el menor número de intervenciones posibles



para que el juego se desarrolle con normalidad y dentro de la normativa, el arbitraje de la base requiere que sus árbitros lleven esta afirmación a su máximo exponente. Además, tiene que haber un alto grado de colaboración y enseñanza por parte del árbitro, pues, en la mayoría de los casos, el niño desconoce alguna de las reglas que rigen este deporte.

EL JUEGO

A la hora de aplicar un arbitraje a un encuentro, debemos tener una idea global de qué se va a desarrollar en la cancha para estar preparados para aplicar el reglamento.

Se dice mucho que, en edad escolar, el árbitro debe ser un colaborador del juego, pero, ¿qué significa eso?

Los niños no quieren un árbitro al que deban temer escuchar su silbato o con el que no puedan cruzar una palabra. El árbitro de baloncesto base debe ser una persona abierta a comentarios y con grandes dotes comunicativas para poder expresar en cuestión de segundos qué debe hacer y qué no debe hacer un jugador para no cometer pasos o realizar una buena defensa, por ejemplo.

Además, el árbitro tiene que entender que los niños tienen un carácter más impulsivo que los demás jugadores y que se les debe presuponer bondad en sus acciones, por lo que siempre es mejor realizar comentarios durante el partido a modo de arbitraje preventivo como, por ejemplo, comentar al jugador que salga de la zona para no cometer 3 segundos o avisar de las manos en los saques de banda.

Por otra parte, arbitrando baloncesto infantil, podemos comprobar rápidamente que casi no obedece a ninguna de las pautas que se plantean en el baloncesto júnior o sénior. Los mayores suelen aplicar sistemas o tácticas que ayudan a que la



consecución de la canasta sea más sencilla, mientras que el juego de los niños suele tratarse de un mero intercambio de canastas motivado por la velocidad, la habilidad o las ganas de los individuos que forman el equipo, más que por las tácticas desarrolladas por el equipo en su globalidad.

A pesar de no estructurarse tanto el juego de acuerdo con las tácticas elaboradas por los entrenadores, ya en baloncesto base de alto nivel podemos ver cómo los equipos sí que pueden desarrollar sus sistemas más o menos con solvencia e incluso realizar bloqueos indirectos en la zona o cortes para romper la zona defensiva del contrario. Es en esos momentos en los que el arbitraje debe ser especialmente correcto, ya que

nos jugamos el invertarnos infracciones a las reglas o sancionar contactos que obviamente no sancionaríamos en baloncesto de mayor nivel.

COMPORTAMIENTO DE LOS INTEGRANTES

Cuando tratamos con los componentes del juego, debemos pensar siempre que los niños están ahí por y para el deporte. Con esto queremos decir que los niños están jugando al baloncesto porque les gusta ese deporte y los padres, entrenadores y demás público deben estar animando a los niños a que se diviertan jugando y haciendo equipo. Como árbitro, debemos tener bien presente que el objetivo de este deporte a estas edades es el de formar al niño en valores como amistad, vida sana, unidad, colaboración y diversión. Toda acción que contravenga este espíritu debe ser cortada de raíz o, por lo menos, advertida.

Independientemente de que padres, entrenadores y público compartan estos valores, el árbitro debe hacerlos prevalecer por encima de todo. Como ejemplo, podemos citar las lesiones. Si un niño está lesionado en medio de la zona, debemos parar de



inmediato el juego desde que veamos que se dirige hacia él y, si el entrenador nos recrimina nuestra decisión, debe ser avisado de que su actitud no es la correcta y que contraviene el espíritu del juego para estas edades. Tampoco podemos permitir que un entrenador se dirija a sus jugadores con malas formas y de manera despectiva, pues invita al niño a no participar en este deporte o tomar como ejemplo a su entrenador.

Todas estas actitudes deben ser eliminadas del deporte, así que, en el baloncesto base, también nos es encomendada esa tarea a los árbitros, además de la propia de dirigir el encuentro.

No significa esto que comencemos a tomarnos la ley por nuestra propia mano y comencemos a sancionar con faltas técnicas y descalificantes a todo el que no se guíe por estas pautas. El árbitro, ante todo, debe ser un ente dialogador que tenga el carisma suficiente para comunicar algo en pocas palabras y convencer a su oyente. Esta habilidad es muy preciada en el arbitraje del baloncesto base.

Arbitrar baloncesto base no es tarea difícil; somos los árbitros los que hacemos más difícil esa fácil tarea.

